

Bajo las olas del mar.

Poema.

~

A mi padre,

Muestra de inmenso cariño y filial agradecimiento. —

Bajo las olas del mar.

I

Es de noche, y en el mar
 bella la luna viela,
 solo le turba la estela
 que deja un buque al pasar.
 El solo viene a inquietar
 de los espacios la calma,
 solo, cual la erguida palma
 en el árido desierto,
 cual los despojos de un muerto,
 cual el secreto de un alma.

II

Ligero cual una pluma
 va' por los mares cruzando,
 y tras de si va' dejando
 solo blanquecina espuma.
 Ni aun la más ligera bruma
 turba el apacible cielo
 que cual tachonados velos
 sobre la tierra se extiende,
 sino algun ave que tiende
 veloz y raudos su vuelo.

III

En medio del oceano
 el buque, en el horizonte
 ni la silueta de un monte
 en su limite lejano.
 De corte sencillo, ufano
 en el mar aquel sin olas
 donde la luna aureolas
 borda de luz, mansamente
 camina desde occidente
 a las costas españolas.

IV

Tan solo véuse en cubierta
 solitarios tripulantes,
 pacíficos paseantes
 de aquella extensión desierta.
 La gente en servicio, alerta
 sin siquiera dormir
 siempre lista á maniobrar,
 y en su puesto el timonel
 va dirigiendo el bafel
 entre las ondas del mar.

V

Un hombre, grave y pausado
 recorre á trechos el puente
 severo es su continente
 y es su porte reservado.
 El capitán Alvarado,
 que ve con melancolía
 perderse en la mar sombría
 la bella luz de la luna,
 cual la honra y la fortuna
 en los brazos de la orgía.

VI

Rasgando la sombra densa
 con vacilante fulgor,
 aparece por babor
 en la superficie inmensa,
 una lux que poco intensa
 va aumentando en claridad,
 sobre aquella inmensidad
 la aparicion surge muda,
 cual surge al fin de la duda
 esplendente la verdad.

VII

Fuere la lux acercando
 y pronto se diviso'
 un buque, veloz cruzó,
 y luego se fué alejando.
 Poco a' poco fué enviando
 sus postreros resplandores
 cual dan sus galas las flores
 al céfiro veleroso,
 y su acento melodioso
 jilgueros y ruiseñores.

VIII

De esterior noble y austero
 sobre cubierta ha subido
 un jóven entristecido
 en cuyo rostro severo,
 se vislumbra el dolor, fiero
 minando aquella existencia;
 que nunca la humana ciencia
 hallará consuelo ó cura
 á la pena que tortura
 el corazon, la conciencia.

IX

Pausado en silencio avanza
 y mira el fulgor aislado
 de la luz que ha disipado
 las sombras en lontananza.
 « Si lucio' ni esperanza »
 con honda pena exclamó,
 « perfida me deslumbró
 y vil llegó á alucinarme
 más para luego arrancarme
 la dicha que me entregó.

X

Vió luego al buque cruzar
 como cruzó su ventura,
 vió como luego fulgura
 la luz al amortiguar,
 miróla luego espirar,
 y halló fiel comparacion
 con su dicha y su ilusion
 que solo duró un momento
 y que se fué con el viento
 de su triste corazon.

XI

« Siempre en el dolor sumido »
 dijo con tono pausado
 el capitán Alvarado
 al joven entristecido.
 « ¿ Porque no dais al olvido
 el dolor que el pecho anida ?
 ¿ porque la mente, abatida
 por quiméricos dolores
 vá marchitando las flores
 del jardín de vuestra vida ? »

XII

Luego del puente bajando
al pórtico se dirigió,
con el pronto se junto,
quien al capitán mirando
dijo casi suspirando.

« Las flores son la ilusión
forjada por la pasión
yo no puedo cultivarlas,
que acaba de marchitarlas
la pena en mi corazón ».

XIII

« O veo solo y abismado
pasear siempre silencioso »
dijo entre triste y gozoso
el capitán Alvarado.

« Mil veces me he preguntado
porque del dolor en pos
siempre ibais juntos los dos,
vuestra pena torva y muda
ha engendrado en mí una duda
que podéis disipar vos »

XIV

Del fœren cruza el semblante
 débil, trémula, indecisa,
 melancólica sonrisa
 que solo duró un instante.
 Luego con voz anhelante
 dijo, «horrible es mi dolor,
 fiero de mi hado el rigor,
 horroroso mi martirio,
 porqué se ha agostado el lirio
 purpúreo de mi amor.»

XV

«Esperanza de mi vida,
 hermosísima paloma,
 flor que ha perdido su aroma
 ya por el cierzo vencida,
 ilusión bella y querida,
 hermosa y esbelta paloma,
 ¿porqué robaste mi calma?
~~fajá!~~ ¿porqué te fuiste al cielo
 y no arrastraste en tu vuelo
 tras de tu alma mi alma?»

XVI

55 ¡Oh si!, que triste es vivir
 siempre buscando la dicha
 cuando es solo la desdicha
 el premio del existir,
 de ese constante sufrir
 del alma que gime y llora
 tras la sombra seductora
 que siempre va persiguiendo,
 ¡ay! que la sombra va huyendo
 siempre perfida y traidora. »

XVII

55 ¡Calma! » dijo el capitán,
 55 ¡Calma!, no puedo tenerla,
 cuando acabo de perderla,
 y tus recuerdos están
 de mi alma en el volcan,
 y cuando aún el eco zumba
 que indica que se derrumba
 esa hermosura hechicera,
 dejando ¡una calavera
 en el fondo de una tumba!

XVIII

« ¿O' incómodo? » — « No, no » —
 « Pues bien contadme la historia
 de ese amor, » — « En la memoria
 y en el alma se grabó,
 nunca, nunca se borró,
 ni nunca se borrará,
 que en la region que hay allá,
 despues del sepulcro frio,
 el recuerdo del bien mio
 siempre me acompañará »

XIX

« Huérfano y solo en el mundo
 triste mi vida corria
 cual la murmurante ría
 que camina al mar profundo,
 y cual en el moribundo
 vaga la errante mirada
 por la region de la nada,
 yo en los mares de la vida,
 vagué cual nave perdida
 y al azar desamparada. »

XX

« Un dia, mirar logré
 muy lejos, en lontananza
 una risueña esperanza
 que en el alma acaricié.
 Ay poseerla pensé,
 ¡ loco, inútil delirar
 sin siquiera reparar
 en mi amorosa querella
 el negro abismo que de ella
 me había de separar. »

XXI

« ¡ Sevilla! si, allí la vi,
 cielo hermoso, hermoso día,
 que llenaba de alegría
 a' todos ¡ menos a' mi!
 En mi ciego frenesi
 le dediqué mi existencia,
 sin pensar ¡ pobre demencia!
 la inmensurable altura,
 de su hechicera hermosura
 y su fastuosa opulencia. »

XXII

« Siempre en el espacio lejos,
 teñidos de rojo y gualda,
 doraba de la Giralda
 los parduscos muros viejos
 el sol con bellos reflejos,
 y en su aereo pedestal
 orgulloso y sin rival,
 esparcía su tesoro
 desde la torre del Oro
 á la hermosa Catedral »

XXIII

« El raudal Guadalquivir
 que como cinta de plata
 se desliza y arrebatada
 de la ciudad el bullir,
 quiso aquel día lucir
 de sus gracias los primores
 al hallarse seductores
 con la sonrisa hechicera
 de la hermosa primavera,
 de la estación de las flores. »

XXIV

« Estas hermosas brotando
 de la brisa a' las caricias,
 iban ya por las Delicias
 sus perfumes derramando;
 tal paisaje iba arrastrando
 al olvido mi pesar.
 Entonces la vi cruzar
 leve, aerea, vaporosa,
 como una ninfa que hermosa
 surge del fondo del mar »

XXV

« Seguila más fin llegó
 a' mi escurcion tan dichosa,
 una casa rica, hermosa,
 a' mi camino lo dió.
 Allí tras su madre entró
 de otro amor bendita paloma,
 con indiferencia y calma
 miró hacia atrás ¡y se fué!
 más su mirada grabé
 en el fondo de mi alma. »

XXVI

55 Pero en mi ilusion no vi
 aquel espantoso abismo,
 simbolo del que en mi misero
 abriera mi frenesi,
 Luché con ansia, sufrí
 en mi espantosa tristeza,
 que á mi fausto, á mi riqueza
 oponer nada podia,
 y mi amor impediria
 para siempre ¡mi pobreza! 77

XXVII

55 ¡Blases!..... torpe sociedad
 que el oro vil diviniza
 cuando con ella esclaviza
 la efígie de la igualdad.
 Torpe, torpe humanidad
 que marcha á su perdicion,
 pone dique á la pasion
 cuando vá á lograr su palma
 sin pensar que es loca el alma
 y que es loco el coraxon 77

XXVIII

« Volvi á verla, á contemplarla
de tarde en tarde, muy poco
para mi entusiasmo loco
más no para idolatrarla.
¡Ay! pero como inflammarla
al fuego del alma mía,
dudaba, porque tenía
que aquella ^{ilusión} tan bella
se aumentara cual la estrella
al fulgor del nuevo día. »

XXIX

« Siguió el tiempo transcurriendo
como en el cielo la luna,
y por extraña fortuna
iba mi suerte creciendo,
pero menos la iba viendo,
luego sin saber por qué
nunca jamás la encontré
del dolor en mi camino,
pero al fin quiso el destino
auxiliarme ¡y la hallé! »

XXX

« Una noche negra, oscura
 como el alma del malvado,
 triste como el jay. 'laurado
 al pie de una sepultura,
 lloraba mi desventura
 a Dios pidiendo consuelo,
 que para calmar el duelo
 que el pecho oprimido encierra,
 hay que abandonar la tierra
 para pensar en el cielo »

XXXI

« Errante, solo y perdido
 por viejas calles vagaba
 las que á trechos alumbraba
 un farol medio encendido,
 cuando de pronto un gemido
 turbó el silencio profundo
 de aquel callejón umbrado,
 un jay. 'penetrante, ahogado,
 como si fuera exhalado
 del pecho de un moribundo. »

XXXII

« Busqué con ansia, indagué
 y al revolver una esquina
 a la lumbre mortecina
 que en aquel lugar hallé,
 un cuerpo inerte encontré
 que aún estaba respirando,
 quedéme absorto mirando,
 era una mujer muy bella,
 ¡a que tardar?... ¡era ella
 la que estaba sollozando. »

XXXIII

« ¡Ella en la calle tendida
 solo de harapos cubierta!
 ¡Ella sola, casi muerta
 más luchando por la vida.
 Volvió en sí, y estremecida
 me miró, dulce mirar
 con el que quiso expresar
 todo su agradecimiento,
 luego... turbóse un momento,
 y luego... atrevióse a hablar. »

XXXIV

« Randal de su voz sonora
 que a mis oídos llegando,
 iba en el alma infiltrando
 su pena desgarradora
 de su rica, halagadora
 posición, ya no quedaba
 más que el recuerdo, ya estaba
 a un nivel, ya podía
 mas ¡ay! ella ¿me quería?
 ¿me conocía? ¿me amaba?

XXXV

« A su casa la llevé
 allí gritó mi pasión,
 allí habló mi corazón,
 allí la historia conté
 de mi amor, allí narre,
 imploré ¡por caridad!,
 que en alas de la ansiedad
 y desbordada mi alma
 iba buscando la calma
 después de la tempestad »

XXXVI

« Muerto la dejó
 en aquel misero estado
 donde aún la había encontrado
 viva, por mi suerte, yo.
 Nunca en su vida me vio
 pero ya me idolatraba,
 escuchando me extasiaba,
 y al oír su si bendito,
 salió por fin! aquel grito
 de alegría que me ahogaba! »

XXXVII

« ¿ Era verdad ó ilusión?
 ¿ Era solo una quimera?
 No, aquella palabra era
 la exacta realizacion
 de mi ferviente pasión;
 y ahora el alma anonadada
 por el dolor, angustiada
 solo encuentra en torvo viso
 el espantoso vacío
 de la horrida de la nada. »

XXXVIII

34 Todo tu constante anhelo,
toda, toda tu inquietud,
propia de la juventud
que siempre busca consuelo,
era volver á aquel cielo
de dicha y de bienandanza;
¡última hermosa esperanza
del alma que se lamenta,
tras las horas de tormenta
las de placida bonanza! »

XXXIX

34 Una propicia ocasion
se presentó sonriente
para calmar la ferviente
y encantadora ilusion.
Conque grandiosa emocion
para America parti,
hice fortuna; ¡ay de mi!
i para que me sirva ya?
tu madre me aguardará
pero ella no, ¡la perdi! »

XL

44 Bella esperanza perdida
cuando ya estaba alcanzada.
Flecha que estará clavada
durante toda mi vida
en el alma. ¡th! de la herida
surge el ¡ay! de mi dolor,
triste y desconsolador,
¿no escuchais algo que zumba?
¡es que marcha hacia su tumba
el suspiro de mi amor! >>

XLI

Calló el joven enviando
errante su vista al cielo,
hervían frases de consuelo
del capitán conchando,
y el buque siguió marchando,
solo él turbando la calma,
solo cual la esguinda palma
en el árido desierto,
cual los despojos de un muerto,
cual el secreto de un alma.

XLII

Es de noche, y en el mar
 que envuelve denso espesor
 de sombras, ni de una luz
 se percibe el reflejar,
 se oye el ronso rebramar
 de aquel, y negro, eulutado
 por el cillo meapotado
 cruzan denso mibarrones
 como medrosas visiones
 de la mente del malvado.

XLIII

Rasgando la sombra oscura
 cruza un buque velosamente
 que la borrasca al par siente
 en caso y arboladura.
 El rayo con su luz pura
 rasga el alto firmamento
 y con ímpetu violento
 y con gigantesco empuje
 desencadenado ruge
 en los espasios el viento

XLIV

Londo ruido se escuchó,
 y por las olas llevado
 aquel buque, de un costado
 con rapidex se inclinó,
 en el mar se sumerjió,
 gritos de dolor impio
 entre el espacio sombrío
 se alzarou, mientras gritaba
 una voz que se apagaba
 ¡ni aún en la tumba Dios vió!

XLV

Tino el día, por oriente
 matizado de arrebol,
 surpió magnifico el sol
 sobre la terra y lucente
 superficie antes rugiente,
 algun madero al axar
 veíase, y aún contemplar

pudo los restos helados
de aquel amor, sepultados
Bajo las olas del mar.

Fin del Poema

Madrid Marzo 1880.